

mado por el «Diario de Las Palmas» con fines no claros, palabrería confusa y dudosa clarividencia.

Todos, acá y allá sabemos por qué don Miguel de Unamuno, en un comentario político en el diario «Ahora» con referencia al pleito canario—pleito que si sangra es solo por la lucha entre la ambición y la injusticia—, escribió que nunca se advertía mayor y más desafortado anhelo de centralizar que en quienes hablaban de descentralización. Este hecho decía «La Tarde» en 8 de Abril de 1967 es verdaderamente histórico y fácil de comprobar. Quien a renglón seguido y con gran verdad que subrayo dice «la verdadera autonomía la, única, está en el desenvolvimiento de estos pedazos de tierra nacional». Y subrayó la palabra «nacional», clara, precisa, patriótica; frente a la dudosísima intención regional, en la que espero no piquen los avisados, los buenos recordadores y los que de verdad aman a Santa Cruz con alma, vida y pasión y capacidad de progreso porque nuestras posibilidades no están en la cima, sino empezando.

Por ello un insularismo cierto y verdadero, leal y con capacidad de resolución y engarce regional sin independencias y nacional sin falta de posturas... Podemos pasar al patriotismo español o españolismo, por el que tan ejemplarmente se pronunció siempre Santa Cruz de Tenerife en cuya carne y alma no cabrían separatismos claros o disimulados. Aquí Santa Cruz y sus islas, son banderas todas de España y la mayor ofensa es no entender el binomio islas-peninsula, bajo el común denominador España.

¡Ay, si nos hubieran hecho caso los laguneros y se hubieran apretado a la grande y única capital! Sé lo que se temía y sé por qué lo envenenaron ahí y en Madrid. Sólo por ese camino del gran núcleo capitalicio, al gran puerto, al gran aeropuerto, las grandes carreteras, el agua a lanza viva, la agricultura y la ganadería arriba, el turismo con muchos puertos de las Cruces; el único camino de reconquistar años y prestigios perdidos, en luchas estériles, en apatías dañinas, en guerras interiores fomentadas por quienes todos sabemos y hasta la cizaña dañina de la «no continuidad» en lo político, de lo que aleccionadoramente se podría hablar y escribir mucho. Y porque quiero tanto a aquella provincia, abro mis ojos y lamento a los miopes.



Villancico del Aire

El aire en aire se envuelve
trasformandose en pañal
para cubrir con ternura
al Niño de la Verdad.

Aires, aires por el aire,
nos vienen a consolar.

Ori, ori, ú, pastor.
Ori, ori, ú, zaçal.

El aire suave, en silencio,
trasparenta su cristal:
se diluye, beso en brisa,
y besa y besa su faz.

Aires, aires por el aire,
nos vienen a consolar.

Ori, ori, ú, pastor.
Ori, ori, ú, zaçal.

Matilde CAMUS